

LIRAS Y LANZAS: LOS CAMINOS CRUZADOS DE *HELIOS* Y *ALMA ESPAÑOLA* (1903-1904)

INMACULADA RODRÍGUEZ MORANTA
UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

1. ¿Liras o lanzas? El deber del intelectual en el Fin de Siglo

En esta España de la decadencia todo el mundo está obligado a cumplir con su deber. No hacen falta lirás; hacen falta lanzas.

Bajo el conciso título *No lirás, lanzas* (1903), el escritor y político asturiano Álvaro de Albornoz publicó una colección de ensayos de contenido social (sobre movimientos obreros, anarquismo, socialismo, etc.) donde censuraba la opción estética de la juventud modernista. El libro tuvo cierta repercusión en la prensa. Desde el *Heraldo de Madrid*, Adolfo Posada (1903) subrayó la capacidad divulgativa de su autor, atribuyéndole «aquel arte que exige la prosa fácil, viva, inteligible, destinada al gran público»; reseña que sintoniza con otra aparecida en *La Lectura*, donde fue calificado como «un libro de combate» escrito por «un joven periodista que escribe para decir cosas, no para deslumbrar a las multitudes ignoras de la retórica huera» (Sela, 1904: 352). Pero, sin duda, la reacción más significativa fue el artículo de Ramón Pérez de Ayala «Liras o lanzas. Acerca de un libro reciente», publicado en *Helios*. En este texto el joven escritor se mostraba escéptico e irónico frente a la cuestión social¹ y se unía a la propuesta unamuniana a favor de la regeneración espiritual de cada individuo. La ideología estética ayalina a la sazón guarda una evidente correspondencia con el pensamiento krausista², deuda que el poeta extiende a su opositor:

cátate que Albornoz y yo somos krausistas hace tiempo, hemos bebido en las mismas fuentes de conocimiento, nos educamos en una misma disciplina científica. ¡Bendito rayo de luz! [...] Ningún libro mejor que *El ideal de la humanidad*, de Krause, para inquirir cual sea mi deber

¹ «Edad tuve en que sentí mi corazón arder en puras llamas de amor hacia el proletariado [...] Luego supe que nadie se muere de hambre habiendo jamón en dulce, bombones esenciados y otras *gourmandises*; ni de sed, mientras se fabrique aguardiente y fructifiquen las cepas de champagne [...] La cuestión social... en tanto haya cigarros habanos, y música de Mozart, y el sol alumbra, y la luna sueña en el cielo [...], yo la tengo resuelta» (Pérez de Ayala, 1903: 516).

² Señala Víctor García de la Concha (1970: 80 y 82): «Evidentemente Ayala pudo conocer a través de Clarín la obra y el sistema de Krause [...] él alude a su condición de militancia krausista al hablar, en concreto, de la fraternidad universal humana. Los krausistas soñaban, en efecto, una época bienaventurada en la que los hombres vivirían unidos por el conocimiento y el amor, preocupados primariamente de desarrollar las energías espirituales latentes en ellos. [...] No es que Ayala sea un filósofo krausista; tampoco figura en la lista de los reformadores de tal grupo. Su contacto con el movimiento pudo realizarse después de su etapa universitaria, a través de la amistad de Juan Ramón con Simarro y, sobre todo, con Giner. Por lo demás, si bien es cierto que el planteamiento trascendente del núcleo central de la poesía como instrumento de reconocimiento metafísico y virtualidad ética se remonta al Romanticismo, siendo los movimientos franceses de finales del siglo y de transición al XX conatos tan sólo de nuevas vías conducentes al mismo fin».

[...] Lanzas, ¿para qué? ¿Para que perduren atávicas preocupaciones de raza e inhumanas fronteras políticas? (Pérez de Ayala, 1903: 520-21).

El debate entre Ayala y Albornoz ilustra una de las polémicas más arraigadas y notorias de la época. Numerosos artículos, columnas y ensayos se dedicaron a cuestionar cuál era el deber del escritor en el contexto de crisis nacional. En este sentido, la crítica noventayochista fue moderando sus posturas del fin al inicio de siglo, evolución que puede rastreadse a través de las revistas literarias. A publicaciones radicales y combativas como *Germinal*, *Vida Nueva*, *Revista Nueva* o *Juventud*, sucedieron otras más esperanzadas como *Alma Española* (1903-1904) o *La República de las Letras* (1905)³. Esta nueva orientación pasaba no tanto por la militancia política como por un intento de influir intelectualmente en la sociedad. Así, en *La República de las Letras* ve la luz el trabajo «El arte para el pueblo», donde Andrés González Blanco expone que la primera tarea del intelectual es la difusión de la cultura, y reivindica que «el artista baje a la plaza pública desde su ahumado desván», para que «un tinte de cultura media barnice hasta las inteligencias más precarias» (González-Blanco, 1905). También merece destacarse el ensayo «Arte y utilidad» de José Martínez Ruiz, aparecido en *Alma Española*, donde el escritor alicantino asignaba a la Belleza una función social muy concreta: la sensibilización de la masa (Celma, 1991: 101). La tesis azoriniana demuestra, una vez más, que el propósito regeneracionista palpitaba tanto en las publicaciones etiquetadas como «noventayochistas» como en las «modernistas», pues el esteticismo de estas últimas entrañaba una voluntad de reforma social (Mc Dermott, 1993).

El afán de la prensa y de las revistas culturales de la época⁴ de influir/educar al pueblo ha de vincularse a la pedagogía krausista, pero también a la necesidad de encontrar un público que les asegurara la pervivencia y, así, el cumplimiento de su misión. Llegamos de este modo, a un ámbito poco explorado en los estudios sobre publicaciones modernistas: ¿cuáles fueron sus relaciones con el público?; ¿de qué medios se sirvieron para sensibilizar o educar el gusto estético del pueblo?; ¿fue el aristocratismo artístico compatible con la popularización y difusión de la cultura?

En este sentido, mi primera aproximación se va a centrar en dos revistas coetáneas: *Helios* y *Alma Española* (1903-1904). La primera, una revista mensual minoritaria, elitista, juanramoniana, dominada por el culto a la Belleza y a la poesía; la segunda, un semanario dirigido a un público amplio, dispuesto a «preparar el terreno para una nueva España, propagando un programa de reforma socio-política» (O’Riordan, 1978: 8)⁵.

³ Curiosamente la corriente renovadora fue alentada no precisamente por un miembro de la *gente nueva*, sino por Benito Pérez Galdós, quien se encargó de los manifiestos inaugurales de estas dos últimas revistas («Soñemos, alma, soñemos» y «La República de las Letras»). Véase Sabugo (1985).

⁴ En reflexión de Ana Suárez (2006: 44): «Entre dos polos opuestos, las minorías atentas a su labor intelectual de carácter europeísta, y las fuerzas populares que se resistían al cambio por viejos atavismos localistas, se debatía la sociedad española. Sólo un medio les unía, la fuerza del periodismo, la “plazuela intelectual”, según Ortega, que se abría paso de modo distinto pero práctico en los dos tipos de receptores y que permitiría también el cambio de mentalidad social».

⁵ Guillermo de Torre (1941: 10) distingue entre las revistas del 98 (*Germinal*, *Vida Nueva*, *Vida Literaria*, *Revista Nueva*, *Juventud*, *Alma Española*, *La República de las Letras*) y las modernistas (*Electra*, *Revista Ibérica*, *Revista Latina*, *Helios*, *Renacimiento*). Manuel A. Espegel y M^a Luisa García-Ochoa (1998), incluyen a *Helios* dentro de las «revistas del 98».

2. *Helios* y *Alma Española*: su relación con el público

Helios responde a la mayor parte de características propias de las revistas literarias pequeñas: pequeña en tirada y en longevidad, centrada en el culto al arte y con un elevado afán estético, acorde al propósito de Juan Ramón Jiménez, verdadera *alma mater* de la revista. Los firmantes del manifiesto inaugural aseguraron que, lejos de someterse al juicio de las multitudes, su revista iba a cortarse, «únicamente a medida y patrón de la Belleza». No obstante, las preocupaciones no fueron sólo literarias o estéticas, como sí ocurrirá, en cambio, en su sucesora, *Renacimiento* (1907). En *Helios* también prestaron atención a los asuntos sociales –crónicas de Álvaro de Albornoz sobre el socialismo y la lucha de clases–, y políticos, aunque se centraron en la actualidad internacional (véanse los «Apuntes internacionales» de S. Pérez Triana). En opinión de M^a Pilar Celma, en esta revista «prevalece el ideal de regeneración espiritual de España, conseguida a partir de la regeneración personal de los españoles, con el convencimiento de que, para lograr tal fin, es el arte, con su función de sensibilización, el medio más idóneo» (Celma, 1990: 236). Un buen testimonio de ello es la publicación de la carta que Unamuno dirige a Antonio Machado, donde le aconseja huir del arte por el arte para penetrar en los caminos interiores («Vida y arte», *Helios*, 5, 46-50).

Las reseñas aparecidas en la prensa –si no se reducen a la reproducción de meras notas de publicidad– nos permiten pulsar la acogida que recibió por parte del público. Desde las páginas de *Gedeón* se valora su frescura juvenil: «muy bien escrita y mucho más simpática que los *revistones* viejos a que estamos habituados, como el que costea nuestro querido amigo señor Lázaro; pero se le achaca la falta de medios, probablemente por la escasez de ilustraciones y la relativa austeridad en el diseño: «En *Helios* sólo echamos de menos un poco de alegría; pero suponemos que ya vendrá, con los suscriptores» (10/IV/1903: 2-3). Desde *El Liberal* se le augura el éxito del público por las crónicas contenidas en una interesante sección, el «Glosario», un género floreciente en el fin de siglo que, en parte, debe su auge al surgimiento de un creciente público mayoritario –a menudo femenino– que demanda una información variada y asequible⁶. Esta sección aligerará y dará una nota popular a la elitista publicación. Así lo considera *El Liberal*:

creemos que el público recibirá con agrado esta nueva revista. Los redactores, con muy buen acuerdo, han consagrado a la crónica de mes algunas páginas; el descuido con que esto se hace en otras publicaciones les presta un carácter grave y dogmático que amengua su interés. («Revista notable», *El Liberal*, 6/IV/1903: 2).

Por su parte, *Alma Española* exhibe desde un principio su orientación político-social y un propósito de amor a la patria, anunciado por la bandera nacional de su cabecera.

Contó con una sección fija dedicada al «alma» de las regiones –donde colaboraron Unamuno, Pardo Bazán, Vicente Medina, Blasco Ibáñez, etc.– que pretendía dar una visión completa del «alma española». No en vano ha sido considerada un precedente del semanario *España*, fundado años más tarde por Ortega y Gasset (Suárez, 2006: 149). En *Alma española*, la adhesión al programa krausista es evidente⁷. Durante su andadura incluyó

⁶ Apunta M^a Pilar Celma: «Condicionada por estos dos factores: el redactor literario y el público mayoritario y no especializado, la crónica aborda asuntos variados, de actualidad y de interés general, que, aunque objetivados en su planteamiento, están tamizados por la personal visión de su autor, que no esconde su ser interesado, con procedimientos impresionistas, con estilo grácil y, a menudo, con ironía» (Celma, 1990: 236-37).

⁷ Como nota O'Riordan (1978: 11), «Las páginas de *Alma Española* están saturadas del espíritu del Krausismo y no sólo en las colaboraciones de los más distinguidos krausistas incluso del mismo Giner. Se ve tanto en los jóvenes estetas con su fe en la inmanencia divina, el amor universal y la fuerza redentora de la

un elogioso reportaje gráfico y literario sobre la Institución Libre de Enseñanza (nº 7), un artículo de Francisco Giner de los Ríos («Mi pesimismo», nº 15), e ilustró una de sus portadas con un retrato de Nicolás Salmerón (nº 12). El compromiso social se vislumbra en muchas de sus ilustraciones, fotograbados de denuncia o información social (minas, fábricas, asilos de pobres o de niños abandonados) (O’Riordan, 1978: 8). Lejos de implicarse con sectarismos políticos, la revista presumía ser portavoz de las preocupaciones del pueblo y cubrir un vacío en la prensa madrileña: «No hay en la prensa diaria –ocupada en los menesteres de la política– órgano que responda a este pensar y a este sentir del pueblo». («Importante», *Alma española*, 8, p. 11). La preocupación por la educación del pueblo fue una constante en los planteamientos del semanario: Ramiro de Maeztu censura a las «Plumas hidalgas», a los escritores que, «en vez de vivir la vida de su público, de sentir sus sentimientos», «hablan de la luna, de los nardos, de los murciélagos, del crepúsculo, de las hojas secas, de la noche, de la muerte...»; por ello les exhorta en estos términos: «Salid de vuestra torre de marfil y sed pueblo» (Maeztu, 1903). Por su parte, Alfonso Ruiz de Grijalba, reclama que los escritores abandonen posiciones elitistas y escriban para el pueblo –que no es, asegura, «masa pasiva», libros «serios», no libros escritos «para niños», convencido de la necesidad de una «literatura popular, sana, científica, elevada», capaz de «despertar energías que duermen, inteligencias atrofiadas» (Ruiz de Grijalba, 1904).

¿Cómo fue recibido el semanario entre la prensa? Manuel Bueno, desde *La Correspondencia de España*, le auguró un éxito seguro por el particular uso de un registro popular y directo: «Aquí es preciso hablar recio y con agresiva franqueza [...] le acompañará la adhesión del gran público [...] La garrulería pedante, el vano palabreo de los sabihondos, estarán siempre desterrados de aquella publicación» (9/XI/1903, p. 2). Y, desde *El Liberal*, se la define como un «semanario ilustrado popular», «una revista política y social», que se ocupará también «de literatura y de arte, sin dejar de cultivar la actualidad gráfica, grande y de importancia» (7/IX/1903: 2).

No cabe duda de que la revista ambicionaba un público de masas. En este sentido, sus subtítulos son elocuentes: «Semanao ilustrado popular», «La mejor y más barata Revista semanal ilustrada». Un dato tal vez prosaico, pero no menos importante, es el precio del número suelto: 10 céntimos frente a las 1,50 pesetas de *Helios*; diferencia justificada por el número de páginas de cada revista: 16 de *Alma Española*, y 132, de *Helios*.

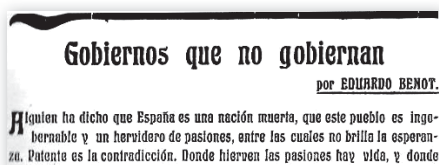
Los redactores de *Alma Española* se dirigieron a la minoría intelectual, a la que propusieron una encuesta sobre dónde estaba el porvenir y cuál debía ser la base del engrandecimiento de España –contestarán figuras tan destacadas como Joaquín Costa, Antonio Maura, Ortega Munilla, Nicolás Salmerón, Emilia Pardo Bazán, Eduardo Dato, etc.–, pero centraron sus esfuerzos en apelar y establecer un lazo con las clases populares. Así, en su segunda y tercera entrega convocaron un «Concurso de Respuestas Homogéneas» ofreciendo un premio, por sorteo, de 200 pesetas. Los lectores debían responder a dos sencillas preguntas: «¿Qué le gusta a usted “más” y “menos” del número...?». La finalidad era, afirmaron, «lograr una orientación verdadera sobre cuáles son las aficiones del público». Las cifras de las respuestas –anunciadas en los números 4 y 5– reflejan cuántos compraban o se interesaban por el semanario: el primer concurso obtuvo 12.463 votantes; el segundo, 15.216. Al parecer lo que más gustó fueron dos artículos claramente regeneracionistas: uno de José Ortega Munilla («Que aprendan a leer los que no saben, y los que saben, lean») y otro de Eduardo Benot («Gobiernos que no gobiernan»); lo que menos, la letra empleada. Se trataba de una tipografía modernista, de incómoda legibilidad, precisamente denominada «Helios», una de las creadas en la famosa

naturaleza y la belleza, como en los jóvenes escritores sociales con su deseo de conocer y reformar a España. Sin embargo, incluso entre éstos, se nota una evolución, un apartarse del Krausismo en el sentido de intervención práctica en la vida nacional».

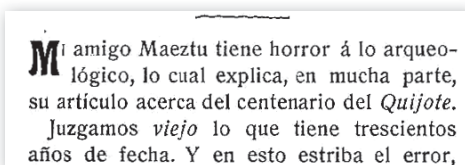
Fundición Tipográfica del austríaco Richard Gans⁸. Atendiendo a las quejas de sus lectores, en el número 4 anunciaron:

desde el próximo número, a pesar del extraordinario gasto que supone substituir la fundición tipográfica del periódico, aún nueva, por otra más del gusto de todos, lo haremos con verdadera satisfacción, pues así cumplimos sagrados compromisos adquiridos ante los que tan pródigamente nos ayudan.

A partir de la quinta entrega se substituyó el tipo para los bloques de texto por una más clásica y sobria, también de Richard Gans –creemos que la llamada «Nueva Antigua», y se mantuvo la original sólo para títulos y encabezados.



Tipografía «Helios». Richard Gans.



Tipografía «Nueva Antigua». Richard Gans.

Bajo el título «Gratitud» informaron que, debido al gran éxito alcanzado en su segundo número –dan un cifra de 68.000 ejemplares⁹– ampliarían la maquinaria de sus talleres. Y, pese a que su plan inicial era no incluir propaganda, a partir del número 11 deciden admitirla, aunque exigieron que los anunciantes se amoldaran a unas formas especiales. Además, el intento de agradar a un amplio sector de público, sin ninguna especialización, se comprueba, por una parte, en los abundantes chistes, caricaturas e ilustraciones, y en la inclusión de artículos como «Crímenes españoles». Por otra, en el hecho de que la mayor parte de la sección literaria se concentrara en el teatro, «género que tiene un contacto directo con el público y que en aquella época precinematográfica ofrecía mayores posibilidades como medio de educación popular» (O’ Riordan, 1978: 13).

3. La segunda etapa de *Alma Española*: la popularización de la poética de *Helios*

Alma Española tuvo tres épocas bien diferenciadas: la primera, fundada por Gabriel Ricardo España –como propietario capitalista¹⁰–, y por José Martínez Ruiz, como director intelectual. Alcanzó hasta el número 16 (noviembre de 1903 a febrero de 1904): los primeros ocho números tuvieron doce páginas, y a partir del número nueve, tuvo siempre dieciséis páginas. La segunda etapa, bajo la dirección de Gregorio Martínez Sierra, se corresponde con cuatro números –del 17 al 20– publicados en marzo de 1904. Después de quince días sin aparecer, la tercera época –de tres números– se abre con un cambio de empresa, y por primera vez aparece el nombre de su director. En esta ocasión, Alfonso Ruiz de Grijalba. Para el asunto que nos ocupa resulta especialmente significativa la segunda época. Ya a partir del número 14 observamos dos indicios que sugieren el inminente cambio de dirección:

⁸ Véase: Gans (¿1903?).

⁹ Advierte José-Carlos Mainer (1999: 63) «Tampoco cabe tomar *ad peddem litterae* aquellos 40.000 ejemplares que dice imprimir *Vida Nueva* en su número 4, y menos aún los 60.000 de que presume *Alma Española*».

¹⁰ Gabriel Ricardo España, fundador en 1899 de la *Revista política parlamentaria*. Ex diputado a Cortes.

En primer lugar, se produce un progresivo abandono de los colaboradores habituales (Maeztu, Baroja, Manuel Bueno, Manuel Carretero, Carlos Luis de Cuenca, Luis de Tapia), que pasaron al diario *España*, diario político –de breve existencia– dirigido por Manuel Troyano, cuya aparición *Alma Española* saluda en el número 12. En su lugar, empiezan a infiltrarse las firmas de *Helios*: Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala, Manuel Machado, etc.

En segundo lugar, aumentan las colaboraciones de Martínez Sierra, futuro director del semanario: merece destacarse, en el número 15, su ensayo «Algunas consideraciones sobre el teatro moderno» –donde pide a los autores dramáticos que se preocupen por «educar la opinión estética» del público (Martínez Sierra, 1904a)– y, en el número 14, su artículo «De la juventud», en el que, bajo el pretexto de hacer frente a ciertas críticas antimodernistas –centradas en el afrancesamiento de los jóvenes poetas–, traza un encendido elogio de la revista poética *Helios*. Su labor de propaganda entraña una notoria contradicción: por una parte asegura que su revista es el esfuerzo noble y desinteresado de un grupo de jóvenes «que no la necesitan como recurso para hacerse oír», pues la han fundado «por puro amor al arte»; pero, por otra, lamenta el minoritario alcance de «esa revista fantasma», a la que «todos aluden y nadie nombra». Por ello, se atreve a proponer al Director de *Alma Española* que le conceda un sitio para que puedan divulgar su labor y sean, así, comprendidos por un público más amplio. En ese mismo número, se anuncia por primera vez: «*Helios*. Revista mensual. 132 páginas de texto».

A partir del número 16, Martínez Sierra, hombre industrioso, conocido por su afán de promocionar a la *gente nueva*, y poco partidario de un arte de batalla, toma las riendas de *Alma Española*. Los cambios que experimentó el semanario son llamativos, y reflejan un intento de popularizar la elitista poética de *Helios*. La militancia se desvanece no sólo en los contenidos –dejan de publicarse artículos antimonárquicos y anticlericales, que volverán en la tercera etapa–, también en el aspecto gráfico. Unos pocos días antes de aparecer el primer número dirigido por Martínez Sierra, en la prensa se anuncia una sospechosa avería en los talleres de impresión:

Siendo imposible reparar inmediatamente la avería que a consecuencia de su gran tirada sufrió la máquina en que estampaba *Alma Española* los colores nacionales de la bandera, desde el domingo próximo nuestro querido y popularísimo colega, provisionalmente y antes que suspender la publicación de sus notables números, aparecerá con la cabecera en negro (*El Liberal*, 3/III/1904, p. 3)¹¹.

Así, en la cabecera del número 17 desaparece por primera vez la bandera nacional y, en su lugar, aparece un largo subtítulo: «Revista ilustrada de tipo completamente original. Única en su género en idioma castellano, con buena y abundantísima lectura. Tirada del presente número: 60.000 ejemplares»



Cabecera de la primera y tercera época.



Cabecera del primer número de la 2.ª época.

¹¹ La misma nota aparece en *El País*, 3/III/1903, p. 3.

En las entregas siguientes, la patriótica cabecera será reemplazada por decorativas ilustraciones de gusto modernista:



También incorporó el aire internacional de *Helios*, pues sustituyó las caricaturas nacionales por «Caricaturas extranjeras», y los contenidos políticos, que siguen estando presentes, se enfocarán hacia la actualidad internacional: Santiago Pérez Triana ofrecerá una versión reducida de los «Apuntes internacionales» que publicaba en *Helios*. En este aspecto, prestarán especial atención a la guerra ruso-japonesa en el Extremo Oriente, y el militarismo de la primera etapa –reflejado en frecuentes grabados y fotografías de temas bélicos, en los artículos centrados en el tema militar, a cargo de Jenaro Alas, así como en ciertas colaboraciones de Unamuno¹² y Baroja¹³– será desplazado por una clara corriente antibelicista, como refleja, por ejemplo, el artículo «Caridad internacional» de Francisco Acebal (nº 18, p. 14), o una reseña sobre *Mi rebeldía*, de Ricardo Burguete, donde Fabián Vidal pone su confianza en la fraternidad universal, en unas tesis muy próximas al *Ideal de la Humanidad para la vida* de los krausistas.

El semanario da mayor cabida ahora a colaboraciones literarias y artísticas. El género poético, prácticamente inexistente en su primera etapa –cuando sólo aparecen poemillas satíricos de Tapia y de Cuenca–, cobra relieve con breves composiciones de Juan Ramón, los Machado o Darío, que insertan entre las extensas crónicas de Navarro Lamarca, Enrique de Mesa o Pérez de Ayala, y las críticas teatrales de Martínez Sierra. Por lo que se refiere a la literatura extranjera, dos autores reciben su atención: Maurice Maeterlinck y Rudyard Kipling. A pesar del aumento de contenidos de alcance minoritario, se percibe un intento de mantener el registro popular y el lazo de comunicación con el pueblo, tan característico en la primera época del semanario. Así interpretamos la presencia de un artículo sobre «Las fallas» valencianas, la continuidad de la sección dedicada a las almas regionales o la inclusión de chistes y viñetas. En este sentido, la novedad más interesante radica en la introducción de versiones populares de dos exitosas secciones de *Helios*: el «Glosario del Mes» –obra de Juan Ramón– deriva en unas «Gacetillas» –escritas por Francisco Acebal, Martínez Sierra, Antonio Machado, los hermanos Sawa...– y la «Revista de revistas» da lugar a «Visto y leído. Glosar de semanarios», sección de la que se ocupará José Francés¹⁴.

En efecto, como apuntó Patricia O’Riordan (1978: 8), «el período que abarca el número XIV hasta el XX, *Alma Española* llega a ser una vulgarización de *Helios*». El intento de hacer compatibles *liras y lanzas*, elitismo y popularización de la cultura, duró muy poco. Tras cuatro entregas, se cierra esta etapa y se abre una nueva con el editorial: «Sin miedo a nada ni nadie», manifiesto en el que Ruiz de Grijalba promete absoluta sinceridad e independencia ideológica, aunque por ello, afirma, «el público no nos compense». La máquina de estampación será «reparada» –y volverá a lucir la bandera rojigualda en la cabecera–, según se anuncia, de nuevo, en prensa, además de otras novedades materiales y formales:

¹² «Guerra civil», *Alma Española*, 23, 1904, pp. 2-4.

¹³ «La república del año 8 y la intervención del año 12», *Alma Española*, 7, 1903, pp. 5-7.

¹⁴ Estas secciones merecerían un estudio detallado que, por razones de espacio, no puedo hacer aquí.

Reparada la avería que sufrió su maquinaria, *Alma Española* volverá a publicar su antigua cabecera, compuesta con los colores nacionales. En el próximo número –primero de la tercera serie–, introducirá, además, grandes reformas. Aparecerá impresa en magnífico papel cuché y reforzará su ya excelente colaboración. Baste decir que en las dos series anteriores –20 números– ha inserto 250 artículos con 104 firmas diferentes, todas ellas de nota y fama reconocidas, sin contar 23 autógrafos de hombres ilustres y 337 grabados. Tal balance es la mayor justificación del triunfo de *Alma Española*” (*Heraldo de Madrid*, 29/III/1904, p. 3).

El semanario se reduce a 12 páginas, duplica su precio (20 céntimos), y aparece en sábado (antes había aparecido siempre en domingo). Establece un concurso, ahora dirigido a los vendedores de periódicos, para premiar a quienes «coloquen entre el público de Madrid mayor cantidad de ejemplares». Aunque conservará las secciones incorporadas por Martínez Sierra, radicalizarán aún más –respecto a la primera etapa– sus posturas políticas y anticlericales, lo que pudo explicar que el semanario desapareciera sin previo aviso.

4. Hacia el elitismo estético de *Renacimiento* (1907)

Helios nació de la necesidad de un grupo de poetas de encontrar un cauce de expresión en el marco de la prensa literaria (Blasco, 1981: 90); la fallida entrada de su poética en el semanario *Alma Española* nos lleva a reflexionar sobre algunos aspectos:

En primer lugar, nos desvela la preocupación ante la difusión minoritaria de su quehacer. Especialmente significativo es el caso de Martínez Sierra, cuyo afán por conseguir el éxito comercial marcará su posterior trayectoria como director y empresario teatral. Debe recordarse que, en aquel momento, se encargaba también de la sucursal administrativa de una de las revistas más populares de la época, de título contradictorio: *Hojas selectas. Revista para todos* (1902-1921), publicación desatendida por la crítica –al parecer por su escaso valor literario (Celma, 1991: 118)–, pero cuyas secciones ofrecen buena información sobre los gustos e intereses mayoritarios del público:

Costumbres populares (folklore), Cuentos, Excursiones y viajes, Fotografía, Gaceta de la Mujer, Historia Natural, Información artística, Información científica, Información geográfica, Información histórica, Información industrial, Literatura, Literatura escénica, Literatura festiva, Música, Notas cómicas, Novela, Poesía, Política contemporánea, Teatro y Tradiciones y Leyendas. (Celma, 1991: 118).

Tal vez merecería la pena seguir indagando en los recursos que las publicaciones culturales del fin e inicio de siglo emplearon para ganarse el favor del público, pues ello puede contribuir al conocimiento sobre la aportación de las revistas literarias en la formación intelectual de la masa. No cabe duda de que las *lanzas* –la crítica social y política– resultaron mucho más accesibles que las *liras*, asociadas casi siempre a la imagen del artista torremarfileño, pese a que el lirismo y la educación estética fueron claves del influyente programa de regeneración krausista. En este sentido, presentan cierto interés los «Glosarios», «Glosas» o «Gacetillas», género que permitió aunar estética, comentario personal e información de interés público.

Resulta interesante, además, observar la trayectoria del núcleo fundador de *Helios* –que, como sabemos, se dispersará, quedando unidos los Martínez Sierra y Juan Ramón en la fundación de la revista *Renacimiento* (1907) y sus posteriores vínculos con la llamada Generación del 14 (Ortega y Gasset ya fue convocado por Juan Ramón en *Helios*, donde colaboró bajo la firma de Rubín de Cendoya)¹⁵. En *Renacimiento*¹⁶, la publicación más

¹⁵ Véase el interesante trabajo de Richard A. Cardwell: «Juan Ramón, Ortega y los intelectuales» (1985).

puramente juanramoniana de la época, se consolida el abandono de las *lanzas*: se confía en el idealismo, la belleza y la moral del trabajo como vías de regeneración, consolidándose así la dimensión minoritaria de su proyecto. Por este motivo en el manifiesto inaugural, Martínez Sierra tratará de librarse de cualquier sospecha de elitismo: («no tenemos torre de marfil [...] el mundo es nuestra torre, y todo el color nuestro color»), pese a que el texto está encabezado con una extensa cita de *Sartor Resartus*, de Thomas Carlyle, cuyas teorías elitistas sobre el héroe eran ya conocidas por todos. En esta revista, de gran madurez y calidad, están ausentes no sólo los contenidos políticos, sociológicos o de interés popular, también las ilustraciones, la publicidad, los concursos y encuestas, y se da voz a figuras representativas del *noucentisme* catalán (Eugeni d'Ors, Josep Carner, Gabriel Alomar). Cumple, así, con el propósito institucionista de la regeneración dirigida por una minoría artística que debía despertar las conciencias dormidas; idea que asumieron y difundieron los discípulos institucionistas. Martínez Sierra había expresado algo similar en su paso por *Alma Española*: «en todo pueblo son los ideales de belleza sustentados por unos pocos; el granito de sal que asegura la persistencia de la civilización». (Martínez Sierra, 1904c). Desde una realidad muy distinta, en 1931, Antonio Machado –discípulo gineriano– en su proyecto de discurso de recepción en la Real Academia Española, que no llegó a poder pronunciar, seguiría abogando por la misión redentora de la cultura, entendida como alimento espiritual:

Difundir la cultura no es repartir un caudal limitado entre los muchos, para que nadie lo goce por entero, sino despertar las almas dormidas y acrecentar el número de los capaces de espiritualidad¹⁷.

¹⁶ Véase Rodríguez Moranta (2012).

¹⁷ Cita traída a colación por el profesor Yvan Lissorgues (2009).

BIBLIOGRAFÍA

ALBORNOZ, Álvaro de, *No lirás, lanzas*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1903.

BLASCO PASCUAL, Francisco Javier, *Poética de Juan Ramón*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981.

CARDWELL, Richard A., «Juan Ramón, Ortega y los intelectuales», *Hispanic Review*, 53 1985, pp. 329-353.

CELMA VALERO, M^a Pilar, «Los “Glosarios” de *Helios*, microcosmos estético e ideológico modernista», *Anales de Literatura Española Contemporánea*, vol. 15, 1-3 1990, pp. 235-251.

CELMA VALERO, M^a Pilar, *Literatura y Periodismo en las Revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*, Madrid, Júcar, 1991.

DERMOTT, Patricia Mc, «Modernismo frente a Noventay ocho: según las revistas de la época (1897-1907)», en CARDWELL, Richard A. y MC GUIRK, Bernard (eds.) *¿Qué es el modernismo? Nueva encuesta. Nuevas lecturas*, United States of America: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993, pp. 229-255.

ESPEGEL, Manuel A. y GARCÍA-OCHOA, M^a Luisa, «En torno a las revistas de la generación del 98», *Historia y comunicación social*, 3 1988, pp. 41-64.

GANS, Richard, *Muestrario de Richard Gans*, Madrid, Fundición Tipográfica, ¿1903?

GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *Los senderos poéticos de Ramón Pérez de Ayala*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1970.

GONZÁLEZ-BLANCO, Andrés, «El arte para el pueblo», *La República de las Letras*, 13-7-, 11, 1905, p. 2.

LISSORGUES, Yvan, «De la República en las letras a la República de las letras y del pensamiento y hacia una República de los mejores 1868-1910), 2009. En: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/de-la-repblica-en-las-letras-a-la-repblica-de-las-letras-y-del-pensamiento-y-hacia-una-repblica-de-los-mejores-18681910-0/html/02476748-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_0_ Fecha consulta: 2 de mayo de 2012.

MAEZTU, Ramiro de, «Plumas hidalgas», *Alma Española*, 6 de diciembre, 5, 1903, p. 3.

MAINER, José-Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1999.

MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, «Los teatros. Algunas consideraciones sobre el teatro moderno», *Alma Española*, 14 de febrero, 15, 1904a, pp. 10-11.

..... «De la juventud», *Alma Española*, 7 de febrero, 14, 1904b, pp. 10-11.

..... «Nueva generación», *Alma Española*, 3 de enero, 9, 1904c, p. 15.

O'RIORDAN, Patricia, «*Helios*, revista del modernismo, 1903-1904», *Ábaco. Estudios sobre literatura española*, Madrid, Castalia, 1973, pp. 57-150.

..... (ed.), *Alma Española. Revista semanal ilustrada*, Reedición facsimilar, Madrid, Turner, 1978.

PÉREZ DE AYALA, Ramón, «Liras o lanzas. Acerca de un libro reciente», *Helios*, diciembre, 13, 1903, pp. 513-521.

POSADA, Adolfo, «Lecturas. Liras no, lanzas», *El Heraldo de Madrid*, 25 de octubre, 1903, p. 3.

RODRÍGUEZ MORANTA, Inmaculada, *La revista Renacimiento (1907). Una contribución al programa ético y estético del modernismo hispánico*, Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2012.

RUIZ DE GRIJALBA, Alfonso, «Libros para el pueblo», 17 de enero, 11, 1904, p. 16.

SABUGO ABRIL, Amancio, «La superación del Noventa y Ocho: Galdós y algunas revistas literarias», *Revista de Literatura*, XLVII, 94, 1985, pp. 187-199.

SELA, A, «No *liras, lanzas*» por Álvaro de Albornoz», *La Lectura*, enero, 1904, pp. 352-353.

SUÁREZ MIRAMÓN, Ana, *El Modernismo: compromiso y estética en el fin de siglo*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2006.

TORRE, Guillermo de, «La Generación española de 1898 en las revistas del tiempo», *Nosotros*, 67, 1941, pp. 3-38.